

# El Pabellon Cubano



ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

REDACTOR, EMILIO ARTAVIA

AÑO I

San José, domingo 10 de Mayo de 1896.

NÚMERO 38

**CONDICIONES**

Saídrá los jueves y domingos.  
Serie de 10 números.....\$ 1 00  
Número suelto..... 0 10  
Avisos, precio convencional.

**ADMINISTRACION**

6ª Avenida O., N° 268 — Apartado, 219.

**PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.**

Cuerpo de Consejo en Costa Rica:  
Presidente, don Santiago Güell.  
Secretario, don Francisco Chaves M.  
Dirección: Apartado 363.

**CLUBS**

establecidos en la República para  
auxiliar la independencia Cubana

**SAN JOSE.**

Club de sras. *Hermanas de María Maceo.*  
Presidenta: señora María C. de Maceo.  
Secretaria: señorita Josefina Loinaz del  
Castillo.

Club *Hermanos Maceo.*  
Presidente: don Santiago Güell.  
Secretario: don Gregorio Santisteban.

Club *General Maceo.*  
Presidente: don Prudencio Odio.  
Secretario: don Joaquín Tamayo.

Club *Costarricense José Martí.*  
Presidente: Dr. Manuel Echeverría.  
Secretario: don Francisco Mayorga R.

Club *Obrero El Pabellón Cubano.*  
Presidente: don Emilio Artavia.  
Secretario: don Moisés Ramírez.

Club *Infantil Recuerdo á Martí.*  
Presidenta: señorita Julia Pérez.  
Secretaria: señorita Adriana Loinaz del  
Castillo.

**HEREDIA.**

Club *Hereditario El Grito de Yara.*  
Presidente: Lc. don J. Federico González  
Secretario: don Nicolás Hidalgo.

**ALAJUELA.**

Club *José de la Luz y Caballero.*  
Presidente: don Tranquilino Chacón.  
Secretario: don Paulino Dubón.

**GRECIA.**

Club de señoras *Agramonte.*  
Presidenta: doña Eulogia R. de Maroto  
Secretaria: señorita Amelia Portugés.

Club *Carlos Manuel.*  
Presidente: don Pedro Barahona.  
Secretario: don Emilio Serrano.

**SAN RAMÓN.**

Club *Bolívar.*  
Presidente: don Luis Rodríguez.  
Secretario: don Florentino Lobo.

**PUNTARENAS.**

Club *Mariscal Sucre.*  
Presidente: don Miguel H. Céspedes.  
Secretario: don U. Fonseca.

**NICOYA.**

Club de señoras *Cubanas y Nicoyanas.*  
Presidenta: doña Cecilia de González.  
Secretaria: doña Elena v. de Crombet.

Club *Crombet Borrero.*  
Presidente: don Pedro González B.  
Secretario: don Leonardo González.

**MATINA.**

Club *Cuba Libre.*  
Presidente: don Pablo Pérez.  
Secretario: don Edgar P. de Arce.

**LIMON.**

Club *Brigadier Crombet.*  
Presidente: don José Arrasty.

## EL PABELLON CUBANO

### DOS EXPLORADORES.

El jefe de las fuerzas cubanas que operaban en territorio de San Juan de los Remedios en 1875, destacó una pareja de exploradores de á caballo para que observasen una columna enemiga que se movía en los confines de la vastísima llanura de Placetas, sembrada de peralejos, júcaros, aromos cubiertos de copos de hilos de oro, palmas canas y florones de espartillo, y atravesada en todas direcciones por cauces secos, profundos y tortuosos, canales de las arroyadas de primavera. El suelo, quebrado y pedregoso además, impedía echar al galope las caballerías, por lo cual los dos ginetes, cada vez que el sendero se esfumaba entre la hierba, marchaban cautelosamente temiendo que la profusa vegetación disimulase el barranco, la grieta ó el peñasco. Unas veces al galope, otras al paso, fueron atravesando la gran estepa en zigue zagues, guiados por el instinto maravilloso desarrollado en el oficio, instinto topográfico que rivaliza con el del indio de las praderas del oeste americano, oficio en el que han educado el ojo para sondear la espesura, descifrar los geroglíficos que estampa el pie del hombre ó el casco de las bestias en su paso por el prado, para medir distancias, reconocer un punto cualquiera en el yermo y contar una piara ó una legión de un golpe de

vista; el oído para clasificar los ruidos lejanos y distinguir todos los rumores y armonías de la naturaleza.

Casi al término de la gran sabana alcanzaron á distinguir la vanguardia de la columna enemiga, y ya porque quisiesen desempeñar aquella vez su comisión llevando al jefe todos los pormenores que exigiese su curiosidad ó porque los espolease la audacia y el espíritu aventurero, habitual en ellos, y en aquella ocasión estimulado por el relieve del terreno, inadecuado para una persecución; ello fué que siguieron avanzando hasta el punto de distinguir los semblantes de los que venían en las primeras líneas. A esta distancia, se echaron los rifles á la cara, rompieron el fuego, y volvieron grupas simulando una escapada. La vanguardia contestó el fuego, pero no dió señales de correr tras de los fugitivos. Estos se detienen de repente, esperan que la vanguardia, en su impávido y lento avance, acertara la distancia, repiten los disparos y se alejan haciendo caracolear sus corceles. La vanguardia respondió con un chorro de balas sin perder su orden y acompasado andar. Los exploradores lanzan los caballos al galope de cara á la columna, se aproximan más aún que las veces anteriores, disparan á una, vuelven bridas rápidamente y

las balas de la vanguardia van á clavarse en los troncos de unos palmeros achaparrados en los que se apostan los dos ginetes. Ya el enemigo, desdeñando toda precaución, resuelve castigar la osadía de los exploradores. Al grito de:—¡A ellos!—destácase de la vanguardia un puñado de jinetes, sueltas las riendas, sable en mano, que cargan á fondo con gran estrépito y vocerío. Los exploradores vuelven al llano, hacen morder el polvo al más avanzado de los agresores, clavan los acicates á sus raudos brutos y parten por el llano como exhalaciones.

Aquel de los fugitivos que llevaba en todo la iniciativa, un tipo castizo, alto, membrudo, de poroso cutis color de corteza de naranja seca cubierto de espesa y bronca barba negra rojiza como escoria de hierro, notando que la espuela no hacía mella á su pisador y que se iba quedando á la zaga en tanto que el enemigo ganaba terreno por momentos, dijo á su compañero:

—Mi caballo está abierto de patas.

—Móntateme atrás, repuso el otro.

—No, moriríamos los dos y peligraría el campamento. Huye tú y avisa!

—Pero....

—Que huyas te digo. Me defenderé con mi machete.

El caballo temblaba, dió un balumbo y cayó al suelo convulso y cubierto de espuma. El otro jinete que se había detenido un instante, vacilaba todavía, cuando el caído le gritó en son de mando:

—Cumpla usted con su deber.